



Crucero Democrático I

Sociología, 31/08/2019

Bienvenidos al crucero democrático. Un viaje temático a la deriva sobre la democracia. No esperen una travesía democrática, nuestro crucero democrático es un relato sobre la democracia actual. Al mando de la nave les da bienvenida el capital, el dinero. Los compartimentos de primera clase los ocuparán poblaciones privilegiadas de países democráticos de voto. En segunda clase se alojarán pasajeros de los países antidemocráticos de régimen totalitario con una mayoría de su población con condiciones dignas de vida. Y por último, la tercera clase estará reservada para países en conflicto bélico y/o que sufren de extrema falta de Derechos humanos recogidos en la carta Magna de la Organización de Naciones Unidas. Desde la tripulación les deseamos una feliz estancia.

El tour democrático comienza por el escalafón más alto del barco, la primera clase. Pertenecientes a la misma categoría, pero bien diferenciadas vamos a evaluar cómo ha afectado el aumento del turismo a las subescalas de los compartimentos de primera. Nuestro barco que 15 años atrás reservaba las plazas de los destinos más deseados a una minoría, ahora acoge millones de pasajeros al año. Millones de viajeros, de primera, que infectan como especie invasora destinos culturales o naturales de ensueño. Lo denominamos como la democratización del viaje. Somos una tripulación experimentada y por lo tanto conocemos los cambios que esta avalancha turística provoca allá donde atracamos. Son cambios de índole medioambiental y/o cultural que modifican velozmente costumbres y paisajes de los países o ciudades afectadas. Es un tema que nos preocupa, y admitimos de difícil solución.

Los primeros en utilizar nuestro crucero para visitar nuevas culturas, mejor dicho culturas no occidentales, fueron los más afortunados. Disfrutaron, en Petit Comité turístico, las grandes ciudades mundiales y, en soledad buscada, los países más alejados o atractivos del planeta. En ese tiempo la selección de aventureros del Capital era muy estricta. Sólo las clases más altas de los países ricos tenían acceso. El impacto en el medio ambiente era menor y el impacto como experiencia personal mayor. Había mucho mundo por descubrir y por contar.

Aquellos afortunados de vuelta al barco describían con detalle lo conocido, lo vivido y lo adquirido los días fuera del confort de sus vidas. Un aura de aventureros brillaba en sus palabras. El auditorio de familiares y amigos escuchaba sus largas charlas y reproducía sus viajes a través del proyector de diapositivas y de la gastronomía típica del país en interminables sesiones. Recordad que era un tiempo analógico sin internet. Eran viajes muy planificados para su ejecución y para su narración. Conscientes de poder ser los próximos protagonistas, los oyentes colaboraban con fingidas caras de atención a eternizar la reunión viajera.

Era otra época, ya no son unos pocos los que disfrutaban de nuestro crucero para este servicio. Nuestra flota ha aumentado en los últimos años y los nuevos cruceros marítimos y aéreos, más económicos, trasladamos como turistas a personas que durante años fueron meros oyentes de sus viajes. Una de las consecuencias es que la democratización del viaje genera un mayor impacto ambiental. El aumento del turismo influye de manera determinante en la contaminación de mares y océanos, contribuye al cambio climático terrestre y modifica súbitamente el paisaje de los enclaves naturales, así como el de las ciudades. Ciudades, en muchos casos, sin estructura de soporte para la cantidad de guías, restaurantes, excursiones y servicios turísticos que surgen para satisfacer y dar comodidad a sus invitados.

Actualmente son los pioneros los que denuncian con más firmeza la necesidad de atajar la crisis de la democracia del viaje. Desde sus cómodos camarotes denuncian lo insostenible del nuevo marco turístico, y piden con urgencia medidas reguladoras que conserven, en la medida de lo posible, los parajes urbanos y/o naturales que ellos ya visitaron. Se convencen, en debate

interno, de la pérdida de los valores de aventura y de conocimiento que atribuían a sus viajes, desde su perspectiva idealizada. Bajo su opinión, ninguno de los nuevos pasajeros viaja con sus antiguos propósitos: conocer culturas, buscar a su yo interior, colaborar al desarrollo, u otras de las motivaciones que tuvieron ellos.

Consideran que la nueva muchedumbre no está a su altura moral. La situación de privilegio utilizada para convertirse en exploradores pioneros, les permite juzgar y sentenciar los deseos y motivaciones de los nuevos ocupantes de cruceros. Desearían mantener la democracia del viaje como ellos la conocieron. Una democracia basada en una premisa engañosa: todos tenemos los mismos derechos, obligaciones y oportunidades. La falacia les evita cuestionarse por qué ellos sí pudieron recorrer el mundo a sus anchas y sin embargo, en la actualidad se debe regular el turismo de masas. Esta tripulación también tiene una premisa para ellos: o no entienden la democracia o la manipulan para mantener sus privilegios.

La próxima parada de este crucero democrático virará sus reflexiones a los ocupantes de segunda clase. Desconocen el nuevo paradigma turístico y más importante desconocen la palabra democracia y sus diferentes formas de entenderla.